

que os ameis unos á otros como yo os amé, con amor digo, aprendido y participado del que os tengo; porque fuera de amaros como Dios que soy á criaturas mías en que sois iguales al resto de los hombres, os amo como á miembros míos de quienes soy cabeza, instruyéndoos la vida de la fé y la gracia; y por el Sacramento de mi cuerpo y sangre os he incorporado en mi persona, quedando por tan estrechos vínculos unidos no solo á mi Humanidad, sino á mi Divinidad también y á la Trinidad de las personas, pues ya Sacramentalmente sois una persona misma conmigo; contemplad la valentía y finezas de este amor.

»Os mando pues, que os ameis con este nuevo motivo y título de amores. Que os ameis digo, como miembros de mi cuerpo que me tenéis por cabeza. Hasta ahora el derecho en que se fundaba la obligacion de quereros era la participacion de una misma naturaleza y reconoceros criaturas de un mismo Dios; desde este punto os amanece otro más relevante título de amaros, porque sois miembros espirituales de un cuerpo soberano cuya cabeza soy yo. A que se acrecienta que por mi encarnacion me hice una carne con vosotros y esta union admirable se perfeccionó en el Sacramento de mi cuerpo y sangre, pues comiendo. Sacramentalmente mi cuerpo y bebiendo mi sangre quedais hechos un cuerpo conmigo; y por esta alta razon de la manera que los miembros de un cuerpo se aman constante y dulcemente á sí mismos con íntima y recíproca union, no juzgando extraña la salud ó enfermedad de los otros, en esta forma os mando que os ameis.

»Este amor elijo por solemne carácter y señal de mi doctrina y por ella quiero que os conozcan en el mundo por de mi Apostolado y de mi Escuela; porque habiendo sido mi principal intento en venir á él á unir los hombres con Dios, ninguna demostracion será tan eficaz para convencer que se han logrado mis deseos, como que el mundo os vea cordial y firmemente unidos; porque este linaje de conformidad solo puede originarse de la que se tiene con Dios; pues faltando esta, de necesidad se une el hombre consigo y reina en él su propio amor que le inclina á mirar por sus comodidades solamente, raíz de donde nacen las competencias y discordias; pues es llano que apeteciendo muchos una misma cosa para sí, no se podrá excusar entre ellos la oposicion y la pelea, por lo cual ver á mis discípulos con tan inviolable firmeza unidos entre sí, será evidencia de que lo están con Dios y este es el principal blason y divisa de mi escuela.»

CAPITULO XIII

DECLARA JESÚS Á SUS APÓSTOLES QUE LE NEGARÁN
AQUELLA NOCHE

TERNOS quedaron los discípulos oyendo las palabras de Jesús, y Pedro entonces como fervoroso amante suyo con resolucion de acompañarle en todo riesgo le preguntó: «Señor, ¿adónde vas? Nos dices que te despidas de nosotros y que te vas á entrar en grandes tribulaciones; háblanos claro y dinos á donde vas.» Respondióle Jesús al intento con que se lo preguntaba: «Adonde voy no puedes tú seguirme por ahora, despues me seguirás.» Alteróse Pedro con la respuesta de Jesús y le replicó: «Por qué no puedo seguirte ahora? ¿Es acaso porque te partes á morir? ¿Pues qué estorbo me puede ser esa determinacion, si la tengo yo de perder por tí la vida? Y si por la muerte has de pasar á la Gloria, ya será ambicion acompañarte en camino tan dichoso, y en todo trance, no me espantará morir á tu lado sino estar sin tí.»

Pero respondióle Jesús: «Por mi fé y amor morirás ahora, Pedro? Ardiente estás en los deseos de seguirme; mas no has tomado bien el pulso á tu corazon, ni conocido las circunstancias de tu fragilidad. Simon, Simon, hágote saber que Satanás pidió licencia á Dios para fatigarte á ti y á tus compañeros también, á la manera que el labrador trabaja el grano en la criba, examinando de veras con atenciones vehementes el valor con que me asistís en mi prision, pero yo aunque rogué á mi Padre por todos, con especialidad le supliqué por ti, para que en combate tan rudo no espire en tu corazon la fé; tú pues, como cabeza de los demás, cuando yo haya padecido, cobrando tu vigor, confirma y fortalece á tus hermanos.» Con tan admirable estilo manifestó Jesús que Pedro habia de sucederle en la silla para sosegarles con demostracion el espíritu de la ambiciosa competencia, y juntamente advirtió á Pedro cuánto debia humillarse, pues Satanás tenia permission de Dios para tentarle con ímpetu vehemente en materia de la fé de que él blasonaba más.

Y vuelto el rostro al Sagrado Colegio, dijo á sus discípulos: «Todos vosotros habeis de padecer escándalo y ruina por lo que esta noche me ha de acontecer; porque se cumplirá lo que está escrito: «Heriré al Pastor, y se esparcirán las ovejas del rebaño, huyendo sin tino por las breñas; pero despues que haya resucitado, os esperaré glorioso en Galilea, adonde me vereis.» Pedro, que considerando la disposicion presente de su ánimo, resuelto á morir en compañía de Jesús, concibió no ser posible negarle, no miró sus palabras como profecía, sino como exámen

de su amor; y así le respondió: «Aunque todos mis condiscípulos se escandalicen por lo que te aconteciere esta noche, yo no me alteraré de nada; porque estoy determinado con última resolución á ir contigo á la cárcel y á la muerte; nada me asombra, y así nada podrá dividirme de tu lado.»

Dijole entonces Jesús: «¡Qué diferente sucederá de lo que me prometes! Con toda verdad te certifico, Pedro, que tú mismo hoy en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me has de negar tres y jurar que no me has conocido.» Sin embargo de estos avisos de Jesús, le replicó Pedro con animosa confianza: «Aunque me sea preciso morir en tu defensa, no te negaré.» Lo mismo dijeron las demas Apóstoles contestando con Pedro y siguiendo enteramente su voz; no obstante que Jesús tan seriamente les había asegurado que le habían de negar, concibiendo que sin duda Pedro había penetrado á mejor luz las palabras del Maestro; pues tan constante se oponía á lo que él les afirmaba, y como ya le miraban primado del Colegio, juzgaron por más seguro seguir su resolución, aunque contraria á la de Cristo; persuadidos á que por este camino acertaban mejor con el gusto de Jesús; pues á los fieles no toca examinar lo que dice Pedro, ni el sentido que da á las palabras de Dios, sino seguirle.

Añadió entonces el Señor: «Cuando os envié á predicar sin alforja, saco ó bolsa de dineros y zapatos, ¿por ventura os faltó alguna cosa?» Respondieron que ninguna, y él les dijo: «Hasta aquí habeis gozado de segura y pacífica tranquilidad al abrigo de mi sombra; porque conociéndoos por mis discípulos, mucho os recogieron y regalaron en sus casas, y así no necesitábais de talegos de moneda, alforja, vestidos y mucho menos de espadas. Ya comienzan las cosas á tener estado diferente; porque la persecucion que os amenaza es tan sangrienta, que si las defensas se hubiesen de regular por leyes de prudencia humana, sería conveniente os previniérais de dineros para sustentar la vida, huyendo por las ciudades y los montes, y de espadas para hacer rostro al enemigo, aunque para comprarlas fuese necesario vender lo más inescusable, que es la túnica. Pero yo, que compaso la materia conforme los decretos de mi Padre, gobernando por aranceles de celestial prudencia mis acciones, no me valdré de esos reparos, antes de mi voluntad voy á la muerte, porque ya se ha llegado el tiempo de que se cumpla en mí lo que está escrito: «Como uno de los facinerosos fué tratado.»

Los discípulos, más vivamente encendidos en el celo de defender á Jesús y de morir si conviniese á su lado, oyéndole decir que importaría vender las túnicas y comprar con su precio espadas, no entendiendo lo que les quiso decir le replicaron: «Señor, aquí tenemos dos espadas.» Jesús viendo que todavía no le habían percibido, no quiso empeñarse en declararles su mente, antes disimuló y les dijo: «Basta»; dejándolos en su aprension y permitiendo que llevasen despues consigo las espadas para que con una de ellas cortase Pedro la oreja á Malco, y sanándosela Jesús, mostrase á los Judíos cuán de voluntad se entregaba á su furor.

CAPÍTULO XIV

CONSUELA JESÚS Á LOS APÓSTOLES DÁNDOLES VISTA Á SU DIVINIDAD

RECONOCIÓ Jesús, que sus discípulos estaban escesivamente ocupados del pavor; porque cuanto oían y escuchaban eran sombras de peligros y horrores de la muerte que les turbaba la imaginacion, guiándola al despeñadero de la incredulidad; pues no parecía Dios un hombre á quien podían atreverse tantas ignominias, y no siéndolo, cesaban los motivos de creer en él, de esperar en su Potencia y amarle por su bondad. Considerando pues, Jesús la peligrosa borrasca que se había levantado en el interior de sus discípulos, y que si no la serenase, podía sumergirlos en resoluciones desesperadas sin remedio, acudió á consolarlos y les dijo:

«Turbados y tristes os veo y no lo estraño; porque cuanto ha sucedido en esta cena, os puede haber conmovido la humanidad. Os he pronunciado mi muerte ya vecina y dicho que se ejutará por mano de un Apóstol de mi Colegio vuestro condiscípulo, que ya vísteis salir furioso á ponerla por obra, y dando pasos adelante vuestra imaginacion, congetura que os alcanzará el rigor de los Judíos viéndoos á mi lado, y con los impulsos del propio amor se asoman á vuestros pensamientos deliberaciones de desampararme, no menos que con el cuerpo, con la Fé; acometiendo á persuadiros que es vana ociosidad creer en mí, ni esperar de mi mano amparos vuestros; pues á vista de tan prevenidos riesgos no me defiendo de mis enemigos; antes como falto de poder me entrego á su furor.

Pero tambien conozco, que la tempestad no ha penetrado lo íntimo y sublime de vuestros corazones; porque en ellos miro altamente arraigada la creencia de mi Divinidad, y solo falta que la aviveis en tan urgente ocasion de suerte que sus resplandores comuniquen claridad á lo interior de vuestras almas y las fortalezcan con vigores de la Fé. Porque si de veras la teneis en Dios, es preciso que la tengais tambien en mí, pues sabeis que soy Dios verdadero. La diferencia que hallais es, que á Dios le concebís impasible, incapaz de dolores y de muerte; á mí me veis sujeto á persecuciones de enemigos, y á morir ignominiosamente por su mano; pero sin embargo de esta distincion, la Divinidad en mí y en Dios es una misma, si bien en mi Padre no está rendida al imperio de la muerte y lo está en mí por haberme vestido de esta humanidad que es la que propiamente ha de morir, no mi naturaleza Divina, y así esta solo se ocupará en dar aliento á mi carne; para que espirando en una Cruz triunfe

del Demonio, mortal enemigo de los hombres, y á estos abra las puertas de la Gloria.

»En ella os aguardan moradas muchas, dignas de hijos de Dios; pues redimidos con mi sangre lo sereis; y si yo, siendo por naturaleza Hijo de Dios vivo, subo á mi trono Celestial por la escala de la Cruz, no es razon juzgueis despeñadero la senda de padecer; antes cuando me veais ir al madero, entended que voy á preveniros las sillas en que os habeis de sentar y los palacios en que vivireis eternamente dichosos. A no ser esto así, no os lo dijera; pero tambien es verdad, que aunque en la casa de mi Padre, que es amplísima, hay muchas moradas y diferencias de gloriosa felicidad, no están al presente en disposicion de poderse vivir luego. Esto pues, voy á obrar por medio de mi Cruz que tanto os ha turbado; voy, digo, á franquearos la entrada de la Gloria, para que sin detencion la poseais, logrando lo que no merecieron los Patriarcas y Profetas, que desde el principio del mundo, aun habiendo purgado sus culpas, han estado detenidos sin entrar en el Cielo tantos años, por estar cerradas sus puertas hasta ahora.

»Ya veis que ir yo á padecer se ordena á vuestra felicidad; pero no imagineis que partirme de vuestra vista es olvidaros. Otra vez volveré al mundo por vosotros para uniros conmigo por entero. Ahora subiré á los Cielos á dar á vuestras almas la posesion de su Gloria. Allá las uniré con mi Divinidad y en cierto modo las haré una cosa misma con ella; pues almas que ven claramente á Dios, no pueden escusarse de Divinas. Mas quedando en el mundo vuestros cuerpos, ni podrán olvidaros vuestras almas, ni yo, que las estaré amando tiernamente, podré dejarlas de cumplir su deseo natural, reuniéndolas á ellos en la comun Resurreccion; y para hacerles la fiesta mas solemne, vendré yo en persona al mundo por ellos. Y estando vosotros en posesion de la apetecida integridad, constantes ya de alma y cuerpo, os uniré á mí como á cabeza vuestra que soy; y hechos una persona conmigo, os llevaré adonde yo fuere, para que siempre esteis donde viviere yo.

»Preguntábase, Pedro, no ha mucho á donde iba. De lo que me habeis oido teneis todos bastante luz de la parte adonde voy, y tambien por qué camino; pues me escuchais que por la vereda del padecer y del morir, voy á mi Padre á disponer las moradas que habeis de vivir en la dichosa eternidad.» Tomás entonces no habiendo bien penetrado las palabras de Jesús, le replicó: «Señor, no hemos percibido con claridad adonde enderezas tu viaje y así no podemos saber el camino que llevas, y lo deseamos entender para seguirte y estar en tu compañía como nos prometes; pues aunque nos has dicho que en el palacio de tu Padre hay muchas moradas, no hemos entendido cual es el alcázar de tu Padre y cuales son esas moradas, y así ignoramos el camino por donde vas á ellas.»

Respondióle Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida, y ninguno me conocerá que no sepa la senda de la gloria; y esta verdad es segura porque está abierta en la misma verdad que

soy yo. Mis acciones y doctrinas son las que guian á la bienaventuranza y están brotando vida, porque me tienen por alma y yo soy la misma vida; y de aquí nace que quien me sigue, no puede errar el camino de la Gloria, porque soy verdad con quien no se compadece error ni desfallecer en él, porque soy manantial del vivir que estoy influyendo alientos vigorosos en los que siguen mis pasos especialmente por la Cruz.

»¿Preguntáisme dónde voy para seguirme? Respondo que á mi Padre, á gozarme en la suavidad de sus abrazos, descartada ya la servidumbre á la muerte y á su funesta familia los dolores, hambres, cansancios y tormentos. Si me quereis seguir, caminad al conocimiento de mi Padre, porque en él consiste vuestra felicidad. Sabed que ninguno puede llegar á conocer á mi Padre, menos que caminando por mí que soy la senda que guia á su convertimiento; por lo cual, si á mí me hubiérais conocido mejor, sin duda hubiérais logrado más perfectas noticias de mi Padre, y llanamente pudísteis haber llegado á conocerle habiéndole visto tantas veces. De hoy más le conoceréis con perfeccion, porque le vereis á más distinta luz.»

Oyendo esto Filipo entró en cuidado de saber cuándo habian visto los Apóstoles á su Padre, y no osando contradecir á frente descubierta á Jesús, embozó la pregunta con esta peticion: «Señor, le dijo, dadnos á ver á tu Padre y con eso se quitarán nuestros deseos.» Respondióle amorosamente Jesús diciéndole: «¿Quién creará, Filipo, que habiendo estado con vosotros tanto tiempo aun no me hayais conocido? Filipo, quien me vé á mí, vé juntamente á mi Padre; y así no es posible verme á mí sin verle á él, y habiéndome visto tantas veces, de necesidad habeis visto á mi Padre. ¿Cómo pues, ahora me ruegas que te muestre á mi Padre, asegurándote que con eso gozarás toda la felicidad, escondiendo en esa súplica la afirmacion y queja de que habiéndome visto tan frecuente y tan cerca no has tenido la dicha de ver á mi Padre?»

»Dime, Filipo, ¿no crees que yo estoy en mi Padre y mi Padre en mí? No puedes negarte á esta verdad, porque siendo mi Padre y yo una sustancia y naturaleza, aunque somos dos personas, no es posible dividirnos, y así estamos íntimamente como engastados mi Padre en mí y yo en mi Padre. Por esta causa aun estas palabras que os pronuncio, no las formo por sola mi virtud, sino por las que junto por la Divinidad recibo de mi Padre que está dentro de mí; y por esta razon el que me oye escucha juntamente á mi Padre, porque ambos con una misma virtud que es la Divinidad, articulamos las palabras. Lo mismo imaginad de las obras que me veis hacer, porque todas las produce mi Padre juntamente conmigo, con una potencia y actividad indivisa entre los dos. Y si todavía sentís dificultad en que mi Padre esté en mí y yo en él, considerad los milagros que á vuestra vista tengo hechos y os lo persuadirán; pues son obras que sólo Dios puede hacer. Siendo pues mi Padre el Dios que sólo puede hacer milagros, y haciendo esto yo como lo habeis experimentado tantas veces, es consecuencia que mi Padre hace las maravillas

llas juntamente conmigo y dando otro paso más que vive en mí, pues en mí y conmigo obra los portentos.

CAPITULO XV

PROMETE JESÚS EL ESPÍRITU SANTO Á SUS DISCÍPULOS

No me contentaré, prosiguió Jesús, con esta demostracion de mi Divinidad, y consustancial union con mi Padre. Otra quiero introducir de mayor honra vuestra; y es que quien creyere en mí, hará las maravillas que yo hice, y aun algunas obrará mayores; lo cual no pudiera acontecer, si la Fé que se encamina vá indudablemente á mi Padre, que es Dios, Autor principal de los milagros; y de esto colegireis que quien cree en mí, cree tambien en mi Padre; porque mi Padre está en mí y yo en él; y ambas personas somos un Dios sin diferencia en la bondad y en el poder.

«Hallareis, digo, en virtud de esta fé en mí las obras mismas que yo hago; porque me voy á mi Padre y os dejo en mi lugar en este mundo; y en mi ausencia sereis lo que yo soy; y entonces entrareis en posesion de lo que ahora voy á mereceros por mi Cruz, y de la Gloria que lograreis por mi Resurreccion y subida á los Cielos. Y de esta raíz os nacerá la potestad que os prometí, de hacer obras mayores que las mías; porque sentado ya en el Supremo Trono de la Gloria, á la diestra de mi Padre, cuanto le pidiéreis en mi nombre, considerad que se lo pido yo, que en vosotros me quedé en la tierra; y siendo yo el que en vuestras súplicas pido a mi Padre, y teniendo igual potencia á la suya para hacerlo, os lo concederé; para que el Padre sea glorificado en el Hijo; pues cuantas maravillas obrare yo á vuestro ruego, redundaran en Gloria suya, por haberlas hecho. Él juntamente conmigo y obrarlas Yo con el poder que me comunica.

«Y si considerando á mi Padre puro Dios, y á mí Dios Hombre, y por esta parte de la humanidad, que me vestí, con título mayor de ejercer piedades y clemencias con vosotros como paciente mayor del linaje humano, os inclináreis á presentar vuestras peticiones, nó en los Estrados de mi Padre, sino en los míos, seguramente lo podeis hacer: porque si bien ausente de vosotros, cuanto á la presencia corporal visible, con el espíritu y amor siempre os asistiré: y en el Sacramento que hoy instituí de mi Cuerpo y Sangre, en persona tambien, aunque en cortina, oír vuestros clamores y los despacharé con benignidad, como deudo vuestro, particepe de vuestra carne y sangre; que si para compadecerme de vuestras miserias y fragilidad soy Hombre, para remediarlas soy Dios.

«En orden á que las promesas que os hago, tengan el suceso feliz y logro que os conviene, la condicion precisa es, que me

ameis de corazon; porque si este verdadero y puro amor á mi persona faltase en vuestro espíritu, las peticiones que encamináreis á mi Padre ó á mí nacerian de otro amor; y no siendo Divino, no tendrian el valor de que hace caso Dios. Y la señal de amarme de veras, es guardar mis Mandamientos; porque en ellos os declaro mi voluntad; y el amor del hijo ó súbdito consiste en ajustarse á la de su Padre ó Superior. Considerad las leyes que os he puesto, vereis que todas son de caridad y muestras de amaros cordialmente unos á otros, en perfecta union conmigo.

«Y en premio del amor que mostrareis tenerme, ejecutando mis preceptos, yo en cuanto Hombre, como obligado de vosotros, que por serlo sois de mi Sangre, suplicaré á mi Padre que en mi ausencia os de otro consolador igual en todo á mí, el cual encendiendo en vuestros corazones llama nueva de divino amor, os haga suaves las cruces y tormentos; y os consuele en las tribulaciones, y dé fuerzas para vencer en los combates, y permanezca en vosotros para siempre, como Capitan general de la conquista de los Cielos: este será el Espíritu de la verdad, á quien los hombres que siguen los vanos dictámenes del mundo, no conocen ni son capaces de recibirle en sí mismos, mientras les dura este frenesí, pero vosotros le conoceréis; porque estará en vosotros y permanecerá en vuestras almas, comunicándoos su luz y valentía; para que la particepeis á todo el mundo.

«No concibais de mí, que siendo tan hijos de mi amor, podré dajaros huérfanos: ahora me ausentaré de vuestros ojos para morir por vuestro bien; pero luego vendré á consolaros con mi propio espíritu. De aquí á poco tiempo no me verá mas el mundo; pero vosotros me vereis; porque despues de haber muerto en la Cruz, resucitaré y volveré á vivir lleno de Gloria, y vosotros vivireis juntamente conmigo; para que viéndome triunfante despues de difunto, lo prediqueis á todas las naciones. Cuando se llegue pues, el día en que baje sobre vosotros mi Divino Espíritu, á la luz de sus ilustraciones soberanas conoceréis mas claramente que yo estoy en mi padre y vosotros en mí, y yo en vosotros; porque el mismo Espíritu obrará esta milagrosa identidad de vosotros conmigo y con mi Padre, fundiéndonos á todos en los crisoles de su amor; á la manera que dos libras de plata derretidas puestas al fuego y mezclándose, la una está íntimamente en la otra, y ambas en la pella en que se unen.

«Pero adviértoos que el principio de union tan inefable es la observancia de mis Mandamientos: porque solo quien los tiene en la memoria y de ella los pasa á sus costumbres, me ama de veras, rindiendo su voluntad (que es la oficina del amor) á la mía; y quien de esta suerte me amare, sera amado de mi Padre; porque las leyes que intimo, antes son suyas que mías; pues él me las comunicó: y por este título quien las ejecuta, obliga á mi Padre á que le ame; y á mí me pone en empeño de amarle mas, pues le ama mi Padre, primer móvil de mi voluntad; y así le haré favores singulares y me le daré á conocer, no solo por las noticias mas claras que le infundiré de mi persona, y de los mis-

terios de mi venida al mundo, sino con especialidad por las esperimentales, dándole á gustar en esta vida las dulzuras de la eterna.

Interrumpio la plática Judas, no el Iscariote, que ese habia salido ya del Colegio y estaba ocupado en disponer la entrega de Jesús, sino el Tadeo ó Didimo, que reparando en lo que habia dicho el Maestro, que dentro de poco tiempo no le veria mas el mundo, pero que ellos le verian, y deseando entender mejor estas palabras preguntó á Jesús: «¿Qué causa ó motivo tienes, Señor, para manifestarte á tus discípulos negando al resto del mundo tu conocimiento, cuando estamos persuadidos ser tu pretension que todas las regiones te conozcan y así nos lo has dado á entender no pocas veces? Y á la verdad el Dios verdadero no puede limitar á pocos su conocimiento y adoracion; pues siendo Criador de todas las naciones todas le deben adorar y esto no acontecerá sin conocerle; siendo, pues tú el verdadero Dios, ¿Cómo estrechas tu fé á solo este Colegio?»

Respondióle Jesús: «No me has entendido bien, si piensas que tengo de recojer el conocimiento de mi persona y Divinidad á sola esta congregacion: no es esa mi Providencia, porque si bien despues de mi resurreccion me daré á ver corporalmente á vosotros y á otro número mas copioso de discípulos, invisiblemente me manifestaré á cuantos en el mundo recibieren vuestra predicacion y mi fé. La diferencia, pues, entre los que me conocerán y los que nó, la hará el amor á mi persona ó falta de él. Por donde si alguno en la redondez de la tierra, de qualquiera nacion ó calidad que sea me amare de corazon y lo mostrare en la observancia de mis leyes, mi Padre le amará como á vosotros. sin desigualdad, y ambos vendremos á su alma por nuestras mismas personas y moraremos en ella colmándola de dones y carismas celestiales.

»El otro gremio de hombres contrario á este que dije, carece de este amor divino, y así le dí nombre de mundo, porque es lo que el hombre ama y estos tienen su aficion librada en las vanidades de este mundo, cuyos imperios siguen halagados mañosamente de su representacion; y así menosprecian los estatutos de mi Ley y consiguientes á su error no hacen caudal de los Mandamientos de mi Padre, y doy este nombre á mis preceptos, porque los que intimo, de él los recibí y por esta razon este linaje de hombres que llamo mundo, nos agravia á mi Padre y á mí, y no es posible que perseverando en ese desconcierto vengamos á ellos siendo nuestros contrarios como las tinieblas de la luz. Considerad que hubiese algun linaje de sombras tan robustas que pudiesen hacer frente al Sol y resistirse á sus rayos, ¿mientras durasen estas en una cuadra podria entrar el Sol en ella? Direis que nó; lo mismo, pues, discurrid de la voluntad del hombre que tenaz conserva en sí los lóbregos horrores del pecado y sombras de la muerte, respecto de entrar en su espíritu mi Padre y yo.

»Estas y otras doctrinas semejantes os he enseñado en el tiempo que he vivido con vosotros, mas el Espíritu Santo consolador

que mi Padre os enviará en mi nombre, os enseñará lo que hasta ahora no os he dicho, porque no os hallaba con capacidad de percibirlo, y aun esto mismo que os he enseñado yo, os lo dará á entender con nueva luz. Sabiendo, pues, que os dejo por Maestro de cuanto os importa saber para salvaros á mi mismo espíritu, en las dificultades que se os ofrecieren cerca de los misterios de la Fé, acudid á él con filial y segura confianza, su nombre invocad y prevenid vuestros espíritus de tranquilidad y obediencia para oírle, porque si llegais turbados con pasiones humanas á escucharle, ó no os responderá ó no le entenderéis.

»Mi paz os doy por despedida, pero no de la manera que el mundo la suele dar, falsa y sin seguridad, pues se desvanece como sombra; la que os doy es firme, verdadera y sólida, porque es originaria del pecho de quien es la misma verdad; paz tambien robusta que se alimenta de tribulaciones y de cruces, no paz de niños que se asombran de estantiguas, ni de hombres delicados que consiste en que no les den desabrimientos ni les provoquen á batalla; paz en fin, de quien se parte á vencer el mundo y el Infierno y no se atemoriza del combate.

»Gozando de este linaje de paz vencedora no habrá causa para que se os altere y turbe el corazon, aunque me hayais oido que ya me ausento de vosotros; pues os queda la certidumbre de que volveré á uniros conmigo. Ya veo que sentís vuestra soledad y el consideraros sin abrigo en medio de contrarios tan crueles; pero advertid la condicion y naturaleza de la paz que os dejo, no delicada ni tierna, sino erizada en campo militar entre el polvo de la guerra y estruendo de las cajas, acostumbradas á los triunfos; y así el hallaros sin la sombra que os hace mi presencia no os ha alterar el corazon, sino avivaros los alientos para vencer con la paz que os he dejado, pues se le entra ya por las puertas la fértil mies de los trofeos.

»Y si lo mirais mejor, no es fineza muy hidalga la que mostrais sintiendo tanto que os deje, porque si me amarais de veras, antes habiais de bañaros de gozo y alegría de que saliendo de las calamidades de este mundo me partiese al descanso y Gloria de mi Padre. Porque hablando con pureza decente á mi verdad, mi Padre á cuyos ojos parto, en cuanto hombre (porque segun mi Divinidad estoy siempre con él, pues tenemos ambos una naturaleza y un vivir) es mayor que yo, y mi felicidad consiste en verme en su Palacio, donde me tiene prevenidos honores inefables. Y el haberos dicho que parto de vosotros á morir, no ha sido con intento de despertar en vuestros ánimos la pena con que os veo, sino qué cuando llegue mi partida creais que no muero por necesidad ó fuerza inevitable, sino porque gusto de perder la vida por amaros.

»Ya no podré conversaros muchas horas, porque viene acelerado el Demonio, Príncipe ó tirano de este mundo, á ponerme en el Madero, sin embargo de que en mí no puede haber derecho para ejecutar ese rigor. Tened pues, entendido que el dejarme prender para ser justiciado en una Cruz, no tiene en mi otra causa, sino dar á conocer al mundo, que amo de veras á mi Pa-

dre y obro conforme al precepto y órden que me dió: y estando en ese sagrado Imperio de mi Padre embebido el rescate de los hombres, cuando mi Padre estima que muera por obedecerle, vosotros á cuya felicidad se encaminan sus preceptos, debeis mostrarme cordial y eterna gratitud: pues por el valor de mi sangre, que por decreto suyo voy á derramar, quedareis libres de la opresion tirana del Demonio, y familiares de la Divina Libertad.»

Dicho esto, añadió: «Levantaos Apóstoles míos, y vamos de aquí, que ya es hora de ir al Monte de las Olivas donde Judas me ha de buscar, acompañado de escuadrones de Judíos para ejecutar en mi inocencia y mansedumbre las fuerzas de su furor y su malicia, aunque pudiera esperarle con igual sosiego en esta pieza; pero habiendo de entrar en mi Pasion con las circunstancias que contiene el decreto de mi Padre, me conviene ir al lugar que me tiene señalado para que en él me aprisionen y lleven á morir.» Levantáronse de la mesa los Apóstoles; pusieronse en pié, y á punto de ir al monte; pero Jesús, como que no acertase á despedirse de ellos, prosiguió la conversacion y díjoles:

CAPÍTULO XVI

DECLARA JESÚS Á SUS APÓSTOLES CUÁNTO LES IMPORTA ESTAR UNIDOS CON ÉL

EN estas últimas despedidas no se satisface mi amor de conversaros é instruiros: que como os amo tan de veras, parece no acierto á dividirme de vosotros; porque os considero sin mi presencia huérfanos, ni me parece os he enseñado todo lo que os importa saber. Pero en esto se suma cuanto os pudiera decir en muchos años. Que os contempleis con total dependencia de mí, menesterosos de mis influencias, mendigos de mi favor; y que soliciteis con empeño vivir unidos á mí siempre; pues por medio de esta union recibireis de mí como de cabeza, el vigor y los alientos necesarios, para obrar lo más perfecto y agradable á Dios. Y para que me entendais y se logre mi instruccion, quiero valerme de esta semejanza.

«Consideradme vid verdadera que no sabe engañar á su dueño, como algunas del mundo, que esperándose de ellas racimos de uvas fértiles, producen agraces desabridos: y que vosotros sois sarmientos que naceis de mí, como de Vid Celestial. Ni os faltará razon para concebirlo así; porque despues que me hice hombre, me puse en estado de que los hijos de Adán pudiesen ingerirse en mi persona con tal fértil industria, que pareciesen no inertos, sino ramas naturales, á la manera que suelen brotar

los sarmientos de la cepa; y esto se obra por la Fé que profesais en el Bautismo, y se perfecciona por la Santidad que influyen los otros Sacramentos; porque siendo la Fé y los carismas que le asisten sobre naturales, se ordenan á causar vivir Divino en el alma: y siendo yo la fuente de esa vida, lo mismo será influirla en los hombres que entrañarlos en mí.

«Mi Padre es el que cultiva esta vid y estos sarmientos; á la manera pues, que el Labrador temporal, cuando visita las parras de su viña, examina cuidadoso los sarmientos, que unidos á sus troncos llevan fruto y los corta en coyuntura para que le lleven más copioso; y si encuentra algunos que no fructifican los quita de la vid y los destina al fuego; así se portará mi Padre con vosotros y con los fieles que os sucederán; porque como Señor que soy de las Edades os conservo en el Teatro de los siglos.

«Yo soy vid soberana, en quien vive como médula y alma la Divinidad. que la Humanidad que visto pasa por corteza suya. Por esta causa, todos los frutos que llevo, aunque en acciones humanas, son Divinos; porque todos tienen el realce de emanar de mi Divina Persona, que las obra como supuesto suyo; de donde cobran escelencia y dignidad Divina; y de aquí nace que los fieles, cuando como sarmientos de la vid, por fé viva y sobrenatural amor, quieren ingerirse en mi persona, se ponen en obligacion de llevar frutos celestiales y Divinos, del Linaje de la Divinidad, que tienen por raiz: y que como tales sepan á Santidad, á Cielo y á Gloria Eterna de su Dios.

«Mi Padre pues, como Labrador diligente de esta vid, examinará los sarmientos que están unidos á mí por Fé y amor, y verá con atencion los que llevan frutos soberanos, y á los que hallare fértiles de ellos, los purificará de lo inútil y vicioso de pámpanos estériles y que solo sirven á la vanidad y pompa del árbol; pues aunque inertos en mí no pueden negar su naturaleza terrestre, y llevar conforme su inclinacion, ociosidades; á estos, digo, los podará para que recogiendo en sí mismos su virtud sean más vigorosos y fecundos al producir frutos de Gloria, mostrando en ellos la raiz de mi Divinidad, que los anima.

«Ya vosotros estais puros y limpios de viciosas superfluidades, de obras y afectos inútiles por los sermones que me habeis oido; que como mis palabras son espadas de uno y otro filo, entrando en vuestros corazones, han cortado de ellos los pámpanos inútiles que solo pudieran alimentar la ostentacion, no la verdadera utilidad. Lo que os importa es permanecer en mí por fé, por caridad y constante ejecucion de mis preceptos, para que no se desvanezca en vosotros el manantial de donde os brota la pureza y perfeccion. Porque de la manera que el sarmiento no puede llevar fruto, menos que estando unido á su vid, bebiéndole como infante de pecho la virtud, para labrarla con su activo calor en uvas dulces, así vosotros no fructificareis racimo de provecho menos que unido con amorosa fortaleza á mi Divinidad.

«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, y por esta razon el que está en mí y en quien yo estoy lleva frutos abundantes, por-

que sin mis influencias no podeis obrar cosa alguna de importancia, y siendo yo la raíz única del vigor espiritual con que se fructifica para la gloria, mientras más lazos tuviere vuestra union conmigo y la mia con vosotros, más participareis de mi actividad para producir con virtud más fecunda frutos santos. Si alguno pues, de los que creen en mí no permaneciere unido á mi persona por fé viva, como sarmiento inútil que embaraza la parte de la vid que ocupa, le apartarán de mí y arrojarán fuera de la viña, se secará y como leña dispuesta ya á la llama le arrojarán en el fuego donde eternamente arderá.

»Mas si perseverais en mí y mis palabras duraren en vuestra memoria firmes para ponerlas en ejecucion, fuera de la gloria de llevar frutos divinos, os pondreis en estado de otra grande felicidad; porque ninguna cosa deseareis ni pedireis á mi Padre ó á mí que no se haga: cierto linaje de omnipotencia gozareis, porque engastado vuestro espíritu en el mio, los movimientos de vuestra voluntad tendrán su vigor de mí, yo los informaré y proveeré, por donde ninguna cosa concebireis sino la que os dictare yo, ninguna cosa deseareis sino la que pudiera yo, siendo vosotros, desear; y por este derecho cuanto pidiérais estará mi Padre pronto á concederlo como si lo pidiera yo.

»Otro motivo quiero proponeros á la vista para que soliciteis con todas veras uniros estrechamente conmigo que es la exaltacion y Gloria de mi Padre, cosa que tanto debo apreciar y á mi imitacion vosotros. Porque supuesto el decreto de mi Padre que yo bajase al mundo á fundar Colegio y escuela de hombres, que con armas de Divinidad conquistasen las idolatrías y bárbaras naciones; ninguna cosa le puede ser de tanto honor y agrado como ver el logro de tan sublime asunto y que mis discípulos lleven copiosos frutos de espíritus convertidos á su fé. Y este glorioso intento no le podeis ejecutar menos que incorporados en mí, porque ya teneis experimentada vuestra fragilidad por donde el Divino y celestial vigor con que habeis de hacer rostro al Infierno y de velarle, de mí como de fuente le habeis de participar.

»Ni dejaré de advertiros para obligaros con nuevo título á esta union, que yo me he portado con vosotros de la manera que mi Padre conmigo, porque así como me amó mi Padre en cuanto hombre antes que se lo pudiera merecer, levantándome á la union hipostática, y uniéndome sustancialmente á su Divinidad en la persona de su Hijo que soy yo mismo en cuanto Dios, no siendo ya posible dividirme de su Divinidad; así, yo antes que lo mereciérais, entre los hombres todos os escogí por mis discípulos y os entrañé en mi corazón, con que lo que os mando es que permanezcais en feliz estado en que os puso mi benignidad. Deseo amaros siempre, en esto tengo librados mis recreos, no me los malogreis desuriéndoos de mi amor, porque si de mí le dividís y empleais en criaturas, será preciso aborreceros como ingratos y alevosos. Retornadme pues, y haced evidencia de que me amais de corazón guardando mis preceptos, pues no son más que suavidades.

»Heme empeñado tan de veras en persuadiros esta recíproca union de mí y vosotros, para que mis gozos y alegrías se conserven firmes en vuestro espíritu, y las vuestras lleguen al deseado cumplimiento. Bien sabeis que un padre y un maestro no tienen mejor día que cuando ven á sus hijos ó discípulos ajustados á su voluntad; teniéndooos pues, yo por hijos ó discípulos tanto como de mi escuela de mi corazón y espíritu, ¿cuál gozo podré tener mayor que ver trasladadas á vosotros mis costumbres, y que en las vuestras como en hermosos teatros lleveis las mias, para que viéndolas los hombres se den por prisioneros suyos, cautivos de su divino resplandor y belleza celestial, omnipotente iman de voluntades? Vereis tambien vosotros logrados regocijos, pues los tendreis no pequeños de ser mis familiares y discípulos, cuando despues de mi resurreccion y subida á los Cielos, bajando sobre este Colegio el Espíritu Divino os instruya solemnemente embajadores míos á los Príncipes y Reyes de este mundo.»

CAPÍTULO XVII

DECLARA JESÚS LA FINEZA DE SU AMOR PARA CON SUS DISCÍPULOS

DE esta amorosa union que os persuado tengais conmigo, nacerá la que es bien tengais entre vosotros; pues estando transformados en mí por amor, estareis recíprocamente convertidos los unos en los otros, hecha de mí y vosotros una admirable pasta de amorosa y eterna suavidad. Será, pues, el amor que os tengo modelo del que os exhorto tengais, y bien entendeis que entre las finezas que se pueden hacer por un amigo, la mayor es perder la vida por su causa, siendo el vivir la joya mas preciosa que posee el hombre y el fundamento de todos sus recreos y felicidades; y esta rara maravilla de amor hago hoy con vosotros yendo á morir por vuestro bien. De este ejemplar aprendereis las calidades y finezas del esforzado y dulce amor que deseo os tengais los unos á los otros.

»Regálome en pensar que sois amigos míos y pues porque viva eternamente este amor doy mi vida y honra por vosotros, no es mucho me torneis amor tan excesivo con guardar mis leyes, siendo esto tanto menos que morir, especialmente cuando la primera de todas, y que por excelencia nombro mia, es que os ameais los unos á los otros; ¡mirad que peso tan intolerable! Por donde conoceréis que aunque os dejo mandadas muchas cosas, no ha sido como á esclavos sino como á mis amigos; y así de hoy mas tendreis de mis labios este título, pues la suma de mis preceptos es que me tengais amor y que os ameais, y el

amor solo se persuade ó insinúa á los amigos no á los esclavos, y aun las persuasiones sobran si hay amor.

»Reconocereis que os trato, no como á esclavos míos, sino como á mis amigos, en que todo lo que me comunicó mi Padre, en sustancia os lo he manifestado, desabrochando con vosotros todo el pecho; y lo que hasta ahora no os he dicho con expresion porque no erais capaces de ello, tengo prevenido que el Espíritu Santo os lo dé á entender con claridad. Yo y mi Espíritu haremos en órden á vuestra instruccion un maestro solo, en él os enseñaré yo, á mí me oireis en él, por donde colegireis que os he tratado como mi Padre á mí, á quien reveló cuanto sabia, y habiéndose portado en esto mi Padre con mi persona, como con Hijo suyo infinitamente amado, fácil será persuadiros que os he tratado como á hijos y amigos, no como á siervos ni esclavos; porque con estos no se comunican los interiores ni secretos, secamente se les intima su obligacion.

»Considerad tambien que no me elegisteis para que os instruyese como maestro de la perfeccion; yo madrugué á elegirlos para mis discípulos dejando innumerables, mas ilustres, nobles, sábios, opulentos y estimados en el mundo; á todos os prefirió mi eleccion, y ahora quiero que en mi ausencia vayais por las naciones y provincias todas de la tierra, representando mi persona y obrando con Poder Divino milagros y portentos, á predicar mi Evangelio en ellas, cogiendo mieses de almas, como pudiera yo si personalmente fuese en cada uno de vosotros; permaneciendo vuestro fruto para siempre así en la conversion de las gentes, como en vuestra Gloria en los Cielos; y en tan prolija peregrinacion, mirándoos mi Padre como mis lugartenientes coadjutores y amigos, no os podrá negar lo que le pidais, obligándole con los recuerdos de mi nombre.

»Esto que os he dicho de haberos elegido en mis Apóstoles y mandaros que me ameis, pues que yo os amé primero, no lo recibais como que os doy en rostro con las demostraciones de mi amor, que no sabe este pedir satisfaccion de las finezas que hace; no ha sido tal mi pensamiento, porque solo he deseado encenderos con la representacion de las mías en el amor de unos con otros, á ejemplo del que os he tenido yo para que armados con esta fraterna y mútua caridad, hagais frente á los combates del mundo y le vengais. Porque en publicando vosotros mi Evangelio, y entrañándose en las costumbres de los hombres la santidad de sus leyes, el mundo enemigo de su bien os ha de aborrecer como me abomina á mí, y este será vuestro consuelo acordaros que publicaron guerra á fuego y sangre contra mí antes que contra vosotros, los hijos de este siglo.

»Si fuérais del bando del mundo y amáseis las vanidades que ama, los regalos y delicias, las pompas y opulencias, os estimará grandemente, viéndose aplaudido de mi escuela; pero experimentando que con empeño contradecís sus estatutos, y que os elegí para que como valerosos capitanes presentáseis batalla á los vicios y devaneos que él adora, inescusable es que os aborrezca de muerte. Mas en las aficciones que padecierais, tened

en la memoria lo que en otra ocasion os dije ya, que el esclavo no ha de gozar privilegio que nunca tuvo su señor, antes debe seguir su suerte y conformarse con ella; por lo cual si á mí me persiguieron, consecuencia es que os hayan de perseguir; y si obedecieron mis palabras, tambien las vuestras obedecerán, siendo en todo sombras mías.

»Pero en estas tribulaciones é ignominias será para vosotros sumo honor el título con que os maltratarán; porque nunca os condenarán sus jueces á las llamas, al cuchillo ó á las bestias, por adúlteros, homicidas ó ladrones, sino porque sois de mi gremio y teneis mi nombre; procediendo á un desalumbramiento tan injusto, porque no querrán persuadirse que vine al mundo enviado de mi Padre á redimirle; antes con tenacidad mas enconada, publicaran repetidamente en sus edictos, que falsa y astutamente me introduje Hijo de Dios, y engañé á la provincia con hipocresías y milagros aparentes; y así los agravios que os hicieren, no solo serán contra mí sino tambien contra mi Padre, que me envió como á hijo suyo á rescatar los hombres.

»Antes que viniera al mundo, tenian los Judíos verdadera fé, no solo con Dios, sino tambien con el Mesías que habia de venir; pero despues que vine yo en persona, la una y otra se trocaron en durísima incredulidad, porque viéndome en traje pobre y humilde, se han desdeñado de adorarme; mas en estos desvíos que me hacen, menosprecian á mi Padre, su Dios que me envió. Si no hubiera yo venido, y predicándoles mi Evangelio, no tuvieran sobre sí este enorme pecado de sacrilega infidelidad, hoy son reos de él sin disculpa; porque los milagros que obré á sus ojos, convencian mi Divinidad; pero se ha endurecido en aborrecerme como en otro tiempo Faraon, no reparando en que pierden el decoro á mi Padre, sin haberles dado más ocasion que hacerles bien: más así se cumplirá lo que en su ley tienen escrito: «Sin causa me aborrecieron.»

CAPÍTULO XVIII

EFFECTOS QUE EL ESPÍRITU SANTO HABIA DE OBRAR EN LOS APÓSTOLES

DROSIGUIENDO Jesús, dijo: deseo tanto la conversion de mis naturales los Judíos, á cuyas manos voy á morir, que aunque en espacio de más de tres años les he puesto á los ojos tantas evidencias de mi Divinidad, con todo eso ordenaré que se las dé más notorias el Espíritu Santo, consolador espíritu de verdad, que procede del Padre y por consiguiente de mí; pues cuanto tiene mi Padre de excelencias, fuera de engendrarme, lo gozo yo indivisamente con él: y por este derecho le enviaré yo sobre vosotros, con la virtud